

Acto primero

// ¿Qué le pasa a ese pobre hombre?

// ¡Dónde!

// ¡Pues, y los señores? Tenía una tía tan fina como para escribir versos.

// ¡Dónde!

LOS BRILLANTES

// Volvieron a los señores, los casó luego un banquero portugués para su hija y se le volvió loco y loco está.

// ¡Qué cosas, Manuel, qué cosas! En fin, quepase nos vamos a casa y que Dios le preste la esplendidez.

// Uno para usted.

// ¡Un millón por Doña Blanca! a ca-
llar. -----

Acto tercero

// ¡Enhorabuena a usted.

// ¡Dese ahienes, Luis! Envíame la planta cuando guste.

// Se la pagaremos a través de diez días en un mes.

A c t o p r i m e r o

- // ¿Qué le pasa a ese pobre hombre?
- // ¡Jesús!
- // ¿Pues y los calamares? Tenían una tinta tan fina como para escribir versos.
- // ¡Qué corazón!
- // ¿Quién es?
- // Volvieron a los Soñeiros, los compró luego un banquero portugués para su hija y se le volvió loca y loca está.
- // ¡Qué cosas, Manuel, qué cosas! En fin, nosotros nos vamos a casita y que Dios le premie la esplendidez.
- // Uno para usted.
- // ¡Un millón para usted! Se lo merece y a callar.

A c t o t e r c e r o

- // Enhorabuena a usted.
- // ¡Doce millones, Luis! Envíenos la minuta cuando guste.
- // Se la pagaremos a plazos de diez duros mensuales.

// ¡Ay, sí! Ya estoy harta de las albondiguillas
del gallego.

// ¿Quién es este hombre?

// ¡Qué pronto se ha corrido la voz!

// Buenos días.

// -----

// Pues mañana a la una vengan a casa. Comere-
mos albondiguillas y de postre...

LOS BRILLANTES

Chacha Curra.

- 2 -

A c t o p r i m e r o

- // ¡Lo que sabe este serafín! ¡Y pensá que de churumbela se comía los huesos de la fruta y tiraba lo demás!
- // Supongo que dirán ustedes algo de Chacha Currea. Servidora, La que crió a esta niña. Siempre que los diarios hablan de ella me mientan a mí.
- // ¿Qué habla, so camuflao? ¿No estaba mi retrato por toa Nueva-Yó?
- // ¡Que!
- // Pepe Luna, un triste gitano fundidó... ¡Un paria!
- // Ande vas, ¿noche de Mayo?
- // Gitanos triunfantes...
- // ¿Qué pasa con mis guantes? Tú qué quieres, ¿quemme los quite?
- // ¿A mí charrán?
- // Y ponga usted que er gitano Caramelo ha corrio toa América sin en er cuarto de baño de un hoté.
- // ¡Tú qué te vas a perfumá! Si tú hueles a gato. Tanto presumí con el esmóki y se unta en er pan la crema de las bota.

// Invidia que tiene porque su hermana me adora.
Señó, si la criaron mis mano. Si hasta compré dos vaca pa los biberones.

// ¿Qué dise?

// Sinco meses. ¡Qué gauchos aquéllos, con er pingo y er rebenque, tomando er mate!

// ¡Mi mare! ¿Qué es ésto?

(Música)

// ¡Anda!

// ¡Favó!

// ¡Y salú para criarlo!

// ¡Ay, Manué! ¡Ay, señorita de mi arma!

// ¡Los quereles!

A c t o s e g u n d o

// ¿Lo viste? Iba con er médico. Míralo... Y riéndose como er que le hasen cosquillas.

// ¿Quién, ese? A ese lo intierran a las dó de la tarde y a las dié de la noche sale a tomá café.

// La que no entiende eres tú con asercarte a él.

¿Es que ahora por lástima te has enamoriscao?

¿Por qué le traes er ramito de flores tós los días? ¿A qué vienes tú a verlo?

// ¿Y tú eres una gitana cosmopolítica? ¡Toavía crees en suprestisione? Ahora mismo me los pongo y aunque sea emprestaos voy a paresé una mahrrajada de la India.

// ¡Ay, pare mío der Cachorro! ¡Ay, que yo me muero!

// ¡Ay, Caramelo de mi arma! ¡Ay, qué desgrasia! ¡Mira cómo vengo!

// Usté, desde luego.

// ¡En ninguna parte! ¡Y ese es mi temó! ¡Que me he quedao insensible! ¡Yo creo que me he roto la columna vertebrá!

// ¡Ay, que se lleven a ese lechero, que me está haciendo mal de ojo!

// ¡Que lo haga uno de mi familia! ¡Que venga Caramelo a quitarme la faja!

// ¡Ay, qué horró! ¡Que no me duele ná! ¡Que no me desnuden!

// -----

A c t o t e r c e r o

// ¡Que no se puede aguantá la cara que tienes tú!

// ¡Gitanitas, Pepe Luna
// lo tienen encarselao
// y hoy lo van a sentensíá!
// ¡Pedirle a los abogaos
// que le den la libertá!

(Música)

// ¡Condió, siete paloma! Asíñ premita Undivé
// que si no perdonáis a Pepe Luna sos tengan
// que sacá er bonete a tornillo. Mirá, tres
// nudos. Hay que vé er jaleo que llevan. ¿Qué
// les pasa a estos gachés?
// Eso es lo que nosotras teníamos que hasé. No
// dejá que hablara nadie cuando entremos ahí;
// porque a nosotros no nos entienden esos magis-
// traos. A los gitanos les deben de poné un
// tribuná de gitanos, que chanelen lo que se
// chamuya y no metan en la trena a un chorrerí.
// ¡Hija!
// Toavía no lo han sacao.
// Los que ya están dentro son los abogaos. Por
// sierto que hablé con uno de barba pa vé lo
// que se puede conseguí.
// Y pa ti la gallotina.
// Eso era de escarbá cuando ibas a acostarte.

// ¡Custodia!

// ¿Que tú has podido salvarlo? ¿Y cómo?

// ¡Qué doló! ¡Trae las esposas en las manos!

// Que no te vea llorá.

// No te aflijas, que aunque (te guarda rencó, te quiere. Le pasa lo que a muchos hombres, que cuando te disen "asín te mueras" están locos por una y cuando te echan piropos, es que quisieran verte con un siprés en las costillas.

// ¡Que te parese er de la radiografía! ¡Calenturas te den que se te derrita er duro en el estómago!

// ¡Uy, cómo vienen estos dó!

// ¡Esa es la vó de la sangre, gitana, que canta en nuestra vena.

// Sí, vamo.

// Pues cuando te vean a tí, ya sabes. Yustisian meam. Manué haga usté er favó. Guárdeme usté ésto hasta que se acabe er juisio. Son los brillantes de Custodia. Como tienen tan mala pata, a lo mejó si entro con ellos, lo condenan ar palo.

// - - - - -

// ¡Caramelo! ¡Manué!

// ¡No! ¡Si tú no sabes lo que ha declarao don Diego... ¡Dios le bendiga la boca!... Si es-

tán tos los gitanos llorando...

// ¡Que la culpa de lo que pasó la tuvo ér mismo! Que iba mareao... Que insurtó a Pepe Luna...

// ¡Sí!...

// ¡Eso!

// Las mismas palabras de don Diego!.

// ¡Custodia!

// ¡Bien hecho! ¡Viva el rumbo!

LOS BRILLANTES

Manuel

A c t o p r i m e r o

- // ¡Cualquiera lo sabe!
- // Allá va. Cerveza, coñac, cazalla, ginebra, pipermint y un poquiño de sal gorda. Si non revienta de ésta...
- // Aquí nadie le dice nada, señor. Siéntese y cállle.
- // Pero Señor, ¡mal rayo me parta! ¿Otra denuncia, don Liberato de mi vida? ¡Si non gano para multas! ¿Escándalos aquí? Si aquí non se siente el volar de un mosquito!
- // Le es un bautizo, señor. Por celebrar. Está la madre y el niño también.
- // Entre tantos, cualquiera sabe cual es. Además non le hacen daño a nadie.
- // ¡Non diga eso por la Virgen de Pastoriza! ¡Voy ver si calla! ¡Fagan el favor de non berrear! ¡Se lo pido por el rapaciño, que le está enseñando ñalás cosas! ¡Gracias, hombre, ¡gracias! ¿Vió cómo obedecen? Non hay como bondad. Ya le hacen menos ruido que los mudos. ¡Los mudos de juerga! ¡Mi santa madre!
- // ¿Al mudo? Non se asuste. Está cantando por soleares.

- // ¡Cállense ustedes! ¡Que aquí non se puede cantar!
- // Nadie le obliga, señor. ¿Por qué no se va?
- // ¿Le es por lo de su sobrino, por las calaveradas de don Diego Tormenta?
- // Yo bien sé que es Diego Serrano por el agua del bautismo, pero tanto vino le está echando al agua, que la cargó demasiado y cuando se emborracha, Tormenta es.
- // Un pobre industrial que se arruinó. Y ahí lo tienen, buscando la muerte por el camino más risueño.
- // Señor Aníbal, non vuelva a las andadas. Cállese, Anibalito, cállese.
- // ¡San Benitiño! ¡La que se va a armar! Lo siento, Don Liberato, pero ahora sí que habrá ruido.
- // El industrial que se arruinó. Era sombrerero.
- // ¿De lo que yo,..? ¡Ya es mio, galán! Ahora me cobro las multas.
- // Se come las almejas sin abrirlas. Ande y beba, que ésto le hará bien.
- // ¿Qué?
- // Bueno. Dentro de cinco minutos me bailas la purrusalda.
- // Hola, santiña ¿cómo estás?
- // ¿Trabajaste mucho en el hospital?

- // La alegría que tú le das. Trae acá el male-
tín.
- // ¿Qué no haré yo si me lo pide esta muñeca?
Ella me dijo que los atendiera a ustedes y
así lo hago sin cobrarles nada, pero lo que
haya en la tienda se lo pueden comer cuando
les venga en ganas.
- // Non diga eso... ¡Cada uno en su sitio!. Ustedes
son marqueses de Portonovo como los padres de
Elena que Dios tenga en gloria, fueron mis
amos, que no los hubo mejores. Non sufras,
lucero, que aquí está Manuel para servirte
y defenderte y darte gloria que le pidas...
¡Por la sangre que llevas de aquellos seño-
res que todo lo dieron por grandeza y nada
dejaron para tí.
- // A mí non me ponea más que multas. Ese de la
barba que está ahí; me tiene seco.
- // Dentro de dos minutos me lo dirás. Tú traga,
traga, que hoy me vas barrer la tienda.
- // ¡Huy, voy por la escoba!
-
- // La escoba... Y de gala. A tal señor...
- // ¡Neniña! ¡Qué han nombrado, mala centella
les coma! ¡Los brillantes de Soñeiro!
- // ¡Filiña!
- // Esa muchacha es la última condesa de Soñei-

ro. Si esa razón non les basta para comprender... Pero non le arriendo las ganancias a la que lleva esos brillantes.

// ¡Ahí le duele! Yo no creo en meigas ni en brujerías; pero Juan Calviño de Buenos Aires, que los compró para su mujer; lo mataron aquella noche y la mujer non los pudo lucir.

// Non fallan. Hoy van al cuello de una gitana. Dios quiera que non tenga que sentir.

// ¡Ojalá ganen!

// Non seré yo quien les tome nada.

// Adios, mis señores, adiós.

// Doce millones y uno para mí... ¡Pobriños!... ¡Cómo trastorna el hambre!

// ¡La dinamita que l'he atizao!

// Mañana le cierran la audiencia.

// ¿Non decía yo que me barrías la tienda?

// Nada, nada, sijan ustedes.

// ¿A su mujer? Pero si ahí el que entró fué... ¡Ay, miña nay! Lo que estará pasando allá dentro!

// Tormenta será. Ahí dentro le tiene con tres botellas. Usted non debía entrar.

// Me van a perdonar pero... yo tengo un her-

mano en Buenos Aires. ¿También le estuvieron allá?

// ¡Lerele!

// ¿Dónde va? ¿Qué le hubo?

// ¡Ay, demonios coronados! ¡Ay, mi don Liberato! Qué tinguidillo le han armado en la cabeza!

// Me parece que se me fué la mano.

// ¡Por favor, señor Serrano!... Ya ve que non le llamo Tormenta.

// Si tú besas a esta niña, yo te parto el corazón. Non pasa más.

// Salta tú adentro. Non pasa más. Siéntate, galán. Vamos a emborracharnos tú y yo agora, que para eso somos hombres.

// Tú aquí quietiño, que va por mí la convidada. Vengan dos vasos y agora sí que ya me pueden cerrar la tienda. No hay más que una tapa para el vino. Esta. A ver a quien le toca.

// Non me jalee que yo non regalo brillantes. Dime una cosiña. Tú, además de buen mozo, de valiente y de bebedor, ¿qué eres, dí, qué eres? ¿Abogado, médico, ingeniero? ¿Qué eres que non aprendiste una cosa que te voy enseñar yo? ¿Sabes lo que es? Esto. Que a la mujer, moza o vieja, rica o pobre, peca-

dora o santa, se la debe respetar y amparar; y porque mujer fué tu madre y la mía y la de Dios, se la debe bendecir. Esto es lo que hacen los hombres cuando te les son de veras. Y el que non lo haga así no es hombre aquí ni en Betanzos.

// ¡Qué? ¡Toma el cuchillo! ¡A que non me lo clavas? Pues mientras a ello non te atrevas, mal puedes besar la cara de la Condesa de Soñeiro. Esa flor no se corta más que con ésto.

// Non temas, neniña. Esto non tiene importancia. Vámonos para adentro. Andrés, dale al señor lo que quiera que hoy le convida el dueño.

// ¿Se fué?

// ¡Dios Santo!

// ¿Pero quién ha sido?

// ¡Los brillantes!...

A c t o s e g u n d o

// Mi señor dotor...

// ¿Pero non le habló de mi Elenita?

// Mire, señor dotor. Yo le tenía una taberna.

- // Non señor. Agora le tengo una lechería.
Treinta vacas de Porriño todas de pelo marelo con una cara de salud que da gloria, mejorando la de usted.
- // ¡Ay, señor! Aquello non era vivir. Quince años aguantando gente cantando, bebiendo, rompiendo y non pagando. Y un don Liberato de mis culpas que me freía a multas... Y de remate un hombre malherido a la puerta de la casa. Entónces me dije: ¡Manuel! Meigas fora e morreu o viño. Mi taberna chamábase en andalus: "La buena vía". Aproveché la mitad del letrezo y le puse "La vía láctea" Y aquí me tiene, con mis borrachos fora y mis vaquiñas dentro.
- // Y... ¿dónde quiere que las ponga? En los reservados, que ya tenían el sitio, y no piden tapas ni rompen botellas y me dan este tesoro que yo vengo a ofrecer a usted para sus enfermos. Usted la mira, usted la prueba... Tome de aquí que le es manteca pura, especial para los niños. ¡Ande, ande, que el chupete es nuevo!
- // Non le dijiste nada... Te olvidaste de mí.
- // Nunca te pasó tal coña, marquesiña de Soñeito Nuevos airiños de amor te borran al

pobre Manuel.

// ¿Y cómo está... tu obligación?

// A ese hombre le dieron el tiro por causa de los brillantes. Y sembrarán la desgracia por donde quiera que brillen. ¡Non me escuchas!..

Me quedaré solo con las treinta vaquiñas.

Despedíme de la iglesia

y tú te quedabas dentro...

¡Non me despido de tí

ni del Santo Sacramento!.

// ¡Rezando por él! ¡Coitadiña, que non sabes donde vas! Cada vez que me acuerdo del Tormenta y de otros borrachos que me argallaban la vida...

// Lleva razón el señor que le cobró el billete. Y ahora me toca a mí.

// ¿Y quien le manda beber como un camello, juer-guista, pindinciero y borrachón, que por su culpa me cerraron la tienda?

// ¡Sí señor! Este me paga dos vacas.

// ¡Non señor! Si tú le pones al pavo las guindas, yo me encargaré de ponerle a la pava el azucar, el clavo y la pimienta. Que non la tarareaba usted, sino que la bailaba por arriba de las mesas.

- // ¡Enseguida te voy yo a decir el barreno que te aticé!
- // ¿Que si causó? ¡Y non queda botella sana, que a todas las cortó el cuello diciendo que e era Almanzor!
- // A mentiras me tiemblan los andaluces.
- // Entonces, tres mil pesetas y todos amigos.
- // Vengan. El resto se lo perdono. ¡Qué le voy facer! Cobradas las multas y ainda mais setenta duros.
- // Si señor; pero eso no entra en las mil pesetas. Eso se lo paja usted aparte al paluquero.

-
- // ¿Pero qué ha pasao?
- // Eso por lo menos.
- // ¿Non he de saber, si ese golpe estaba escrito? Y non fué contra las piedras de la acera.. ¡Fué contra esas otras que lleva en el cuello! ¡Pena de la vida tiene quien se ponga ese collar!
- // ¿Pero es de veras, señor? ¿El primer puesto para ella? ¡Hoy non le cobro la leche!
- // ¿Dónde vas, galán?
-

A c t o t e r c e r o

// ¡Lerele!

// Non se meta con mis vacas que yo a su familia non la nombré.

// Pero un día nublao, de esos de agua y viento, que non hay quien salga a la calle.

// Pero non pone.

// Miralos... ¡qué hermosos!

// ¿Miedo, por qué?, bobina. Si eso de la mala pata es una mentira que yo inventé.

// Porque los gitanos creen mucho en brujerías y yo he querido asustarlos. Están que no duermen. Fijate. Ya se van acercando a nosotros. ¡Los brillantes de los Soñeitos! ¡Para gitano yo!

// ¡Perdón! La leche de mis vacas sabe a gloria y le es manteca pura, que lloran las pobres cuando las ordeño. Y ahora mis señores marqueses de Portonovo, reciban mis plácemes por haber ganado el pleito. Que Dios les aumente los doce millones.

// ¡Ay su padre, su madre y la mula del trapero! ¿Qué te parece! ¡Se comían las albón-digas de tres en tres y agora non me conocen!

¡Y me ofrecían un millón para mí! ¡Tacaños, larpeiros! ¡Ponerle faltas a la leche! Y me estaban dejando las vaquiñas más flacas que la mujer de Popeye!

// Oye... ¿no será?...

// ¿Non será... que los brillantes han hecho de las tuyas?

// Sí; pero a lo mejor, a fuerza de decirlo... Acuérdate del cuento del lobo... Y como están en mi poder y no son míos... Pues ya estás viendo. Un millón que pasa por mi lado, me saca la lengua y se va. ¡Tacaños! ¡larpeiro yo quería el millón para tí, neniña.

// ¡Neniña! ¡Qué vamos facer con tanto dinero! Desde mañana alimentaré las vacas con arroz.

// Para que ellas me den el arroz con leche. Por más que el dinero es tuyo.

// ¿Y tú a él, verdad? Más que a mí... Pues te voy decir una cosa. Le ha soltado los perros a la gitana por no acudir a la cita aquella noche.

// ¿El qué no puede?

// Es que su hermana es un poco veleta. Primero quiso a éste, luego al otro, ahora vuelve al primero...

// Pues mire, para variar, guárdese los brillan-

tes de su hermana, que yo les he tenido un ratito y me han dado un susto tremendo. Menos mal que luego se arregló; pero por si acaso, tome, tome...

// Que le pegó en la cara...

// Que lo tiró al suelo...

// Y que sacó la pistola contra el gitano... Y que la pistola se cayó y el gitano no hizo más que defenderse.

// Yo estoy aquí; pero Dios está en todas partes.

// ¡Los brillantes!

LOS BRILLANTES

Caramelo

Acto primero

- // ¡Ole mi hermana, que no ha habido quien tenga más talento en los pié!
- // ¡Porque tiene los tobillos de vacaciones!
- // Sí señó. Traemos los billetes en una sombrerera. ¿No es verdá?
- // Los guitarristas de Custoria. Los cuatro Uñas Negras.
- // Te mientan a tí y argunas veses mientan a tu mare.
- // Sí, señora; y ofresian tres mil dólares al que la trajera viva.
- // ¿Qué dise este chalao?
- // ¡Venga! ¡Un tiburón pa mi hermana y una ballena pa ésta! A vé quien devora a quien! ¿No es verdá?
- // ¡Pirando! ¿Qué espera usté?
- // ¡Un méndigo! ¡Un parásito estúpido!
- // Y un galápago con guantes.
- // Tú sola no puedes. Eso tiene que haberlo un médico. Te van a pelá los deos como si fueran plátanos.
- // Ponga usté ahí que se corta las uñas con los guantes puestos.

- // ¡Vergüenza que tengo yo! ¿Me ví a quedá en cueros en una casa extraña?
- // Bañarme, no; pero perfumarme...
- // ¡Mentira! Compraste una vaca sola.
- // La otra era prima tuya. ¿No es verdá?
- // ¡Los rascasielo, casi ná, con aquella artura, que te asomas a la asotea y ya tienes una nube en un ojo! Miedo da mirá pa la calle. Un día, sepillando la ropa, se me cayó er chaleco y cuando llegó abajo le habían cresío las mangas.
- // Iba ella a por é con la lata. La conosíam en tos los cuarteles. ¿No es verdá?
- // Hombre, pide usté las cosas con una finura... Como no entremos, nos va a dar más palos que un pinar. ¿Es por aquí? Pase la orquesta. Y la prensa, que puede mucho.
- // Tó será que er número de mañana sarga con tres columnas rotas.
-
- // ¡Er miedo!
- // ¡Don Diego! ¡Que lo han matao!
- // ¡Pepe Luna!
-

Acto segundo

- // Venimos a recoger los retratos de los interiores de nuestros cuerpos.
- // La mía imponente, porque me la hicieron en ayuna.
- // ¡Digo, ésta! ¿Tú no sabes que en esos retratos se ve todo lo que tiene uno dentro? Te voy yo a dedicá una foto que se me vean los pimientos pritos de por la mañana.
- // ¿Qué has hecho, Anastasia? ¿A que se han estropeado las placas?
- // ¡Y qué niña más gótica!
- // Pa conoserte bien. Es lo que se estila en América. Yo quiero casarme con una mujé fuerte, dura, firme, que sea capaz de hasé gárgara con un armario. Yo no quiero una mujé de esas de merengue, que aluego salen los niños con una cabeza gorda, que pa bautisarlos se necesitan tres curas.
- // ¿Miedo? Alegría, Anastasia, alegría. En América la tranquilidad de los negros es tené una compañerita como tú.

// Besársela
// Mientras
// Con la cara durse y floría
// pa besarla con ilusión,
// y una fuersa y una energía

que me puedas llevar algún día
los baúles a la estación.

(Música)

- // Eso es lo que yo quiero; una mujé con tempe-
ramento, que si en er viaje de novios se pa-
ra er tren sea capaz de empujá un vagón.
- // Vengan. Vamos a vé qué tal hemos salío.
- // ¡Mi mare! Cuarquiera me conose! ¡Qué oscuro
está uno por dentro! ¡Pero fijate; tengo er
tora como un toro!
- // Y con sustansia.
- // Eso es de los dos años que trabajé de arbañí.
- // ¡Hombre! Como que es el homoplato único.
- // ¡Er café que tomaste! T'ha llegao ar güeso.
- // ¿Perodde plata chipén? Oye, tú, esos son
biene ganansiale o me quito yo las dos mue-
las de oro que tengo.
- // ¿A mí?
- // ¡Sí señó!
- // ¿Dies séntimo? ¿S'ha creío usté que yo soy
una báscula? Lo que yo me tragué fué un du-
ro. A los nueve años. Y lo tengo ahí guardao
como er que lo tiene en una cartilla.
- // ¿Sacarme un duro a mí? No hay quien.
- // Mientras no me haga farta er duro, vamo a
dejarlo que rente.

- // Lo naturá. Er dinero sé ha hecho pa que sir-
cale.
- // Molestarme, no; pero me achara. Porque cuando
tengo el estómago vasio voy por la calle y me
caena. Y la gente se cree que es que presumo.
- // Fijate... Tres mir pesetas por sacarme un
duro, y a ló mejó me hasía daño; en cambio
yo, sin cobrarle un séntimo, le he sacao un
reló de oro, y ni s'ha enterao.
- // ¡Tira p'alante!

// ¡Hermana!

// Preguntarte dónde t'has dejao er talento.
¿Es que tú no sabes que este hombre no es de
tu casta? ¿Asin te orvías de que hay un gi-
tano cargaíto de caenas por tu culpa?

// Sobre las dié s'han sitao...

¡Qué farta de pundón!

Er tiempo pasó volao

y son ya...

¡Se m'ha parao!

er reló der Directó.

// ¡Si es Chacha Curra, que la traen entre cua-
tro!

// ¿Pero dónde te duele?

// ¡Qué miedo!

- // ¿La de goma? Eso que lo haga el chófe con
er gato.
- // Si, hombre, déjate desnudá... ¡Pero que te
vean a oscura!
- // Claveles de bailaora
para la Virgen Divina,
¿Er corasón no te yora?
¡Eso es una Emperaora
y no Custodia Molina!
-

A c t o t e r c e r o

- // ¿Tú has hablao con en Tribuná? Pos entonse,
caena perpétua.
- // Y pa tí un cordé que te vas a da con la len-
gua aquí.
- // Hermana, yo no he hecho en este mundo más
que tocá la guitarra pa tí, que toas las no-
ches me partía las uñas.
- // ¿Yo? Si yo dormía en un corchón de plumas
verde. No se te caía una que no la recogiera
mangui.
- // ¿Pos qué quieres que traiga? ¿Una sombrilla?
- // Buena suerte, primo.
- // ¡Pero qué guapa eres, Chacha Curra!
- // Y unas desimitas pa este viene aquí.

// Al lechero se le han vuerto las vacas de Hidra
// ¡La tuya que va a cantá! La tuya cacaraca.
// No yores, hermana. Vamos nosotros también.
// Tú no entre, no te vayan a vé la cara y condenen a tu pare por habé hecho ese crimen.

// ¡No puedo! ¡No puedo!
// Escuchá lo que van a desi allá dentro. Han yamao a los testigos y er primero es don Diego. Ya está de pie y mirando ar preso con un puñá en cada ojo. Claro, el hombre se acuerda de los dos meses que estuvo tirao boca arriba! ¡Pobre Pepe Luna y pobre hermana mía!
// ¿Y qué?

Er corasón de un mortá
no se está fijo un instante,;
pega un latío p'atrás
y otro latío p'alante.

¡Que le gusta variá!

// Pero también los de la gaita disen: "Lagarto, lagarto". Traiga usted p'acá, maruxiño, iznorante, que en este mundo nonhay más fuersas ocurtas que la polisia secreta.

// ¡Qué pasa! ¿Lo condenan?

// ¿Pero qué ha dicho?

// ¿Pero usted cómo sabe si no ha entrao en la

sala, si usted está aquí?

// Mira los gitancos como aplauden a Diego. ¡Si es naturá! Si cuando nosotros nos ponemos una mentira con gracia y con talento, nos volvemos locos.

// Si no es a ti, cristallito de al arma! Si es a ese. ¿No es veríá?

// Gracias a Dió que lo habías dado una vez con alegría.

// Esa alhaja no ha tenido
mal feria ni quiso tal río...
El sairete ya acabó
y nada se ha sucedido.
Muy tarde no ha concluido...
Queda un rato pa los dá.

// ¡No señó!
¡Mi deagrasia le ha traído
el reló der Directó!

LOS BRILLANTES

Custodia

A c t o p r i m e r o

- - - - -

- // Aquí lo que hay que hasé es beberse una viña entera, que la paga mi cuerpo.
- // Vale un mundo. Grasia. ¡Ay, mi tierra! Cinco años loca acordándome der pescao frito!
- // Bueno, ¿y cuando pensará vení Don Diego Borrasca?
- // Yo entro ahí y en la jaula der león. Ir bebiendo, que sargo deseguí. No voy más que a darle las grasias... por los brillantes,
- // ¿Si?... ¿Y usté quién é?
- // Pues me va usté a perdoná,
que no lo haya conosío.
¡El águila echa a volá
y no se vuerve a acordá
der charquito en que ha bebío!
- // ¡Murallas... de pedrería!
¡Hermano, vuerva otro día!
¡Vaya bendito de Dió!
- // Un rey en mis primeros delirios de chavalilla inosente. Agüita fresca bebí en la cuenca de sus mano... Y ahora... ¿Dónde está er caballero borrasca o tormenta o vendavá que me lleve? ¿Aquí?

// Voy a que er sielo me ponga
la luminaria de un rayo.

// ¡No me da la gana! ¿T'has enterao? ¡No quiero
irme! Yo no soy vasallo de nadie, y me queo
aquí con mi gente, divirtiéndome, porque me
sobra er dinero y la grasia pa ganarlo.

// La gente quisá. Yo, no. Ni por una copa, ni
por un automóvi, ni por estos brillantes, que
me importan menos que tú y que ahora mismo
los tiro a la calle. (Música)

// ¿De modo que le gusta a usté la pedrería?
// Y yo. Antes me dió el arretrato de tirarlos a
la calle; pero como las mujeres somos tan ve-
letas, ya no los tiro. Ahora, que aquí hay
un caballero mu rumboso que de vez en cuando
se emborracha y tiene estos detalles. Apro-
veche usté ahora que está sin visita. Borra-
chito, aunque lo disimules, nene.

// ¡Ole los hombres!

// Que sea enhorabuera.

// ¡Los selo!

// Los puertos de la cared no son allí, sino
aquí. Y he venio a abrílos. ¿Te enteras?
Fues légame en paz.

A c t o s e g u n d o

// Pues ha estao ar borde de la seportura.
// Er que te puso tormenta entendia de colores.
// Eso no lo sabe nadie más que mi Dios y yo.
Aquí llega, Quitate de en medio. Y llévate
los brillantes, mar fin tenga, que son los
que me han traío er viento de la desgrasia.

// Voy a ponerle un vestío
de colorín a mis pena;
se muere er corasón mío
y mira cómo me río
con mi carita morena!.

(Música)

// Pa morir le fartó poco
y un médico lo sarvó;
y ahora se me ha vuelto loco...
¡No sé qué será peó!

// En la esquina
de la calle la Pimienta.

// ¡Ole Don Diego Tormenta!

// ¿Qué quieres tú?

// Las puertas de la carse no están allí, sino
aquí. Y he venio a abrirlas. ¿Te enteras?.
Pues déjame en paz.

A c t o t e r c e r o

// ¡Chacha Curra!

// ¿Llegó Pepe Luna?

// ¡Asín nos corgarán a tós por venenosos!

Que condisión llevamos en lo profundo que
alevantamos los clisos ar só y anochese, y
miramos la fló y agonisa, y cuando nos dan
un corasón cormaíto de queré, lo estrella-
mos contra er suelo como una caña de vino!

¡Er vino, er cante, la juerga
caminos del hospítá,
caminitos de la Audiensia!

// ¡Mira si se me cayeran a mí las niñas de los
ojo!

// ¡Cuando yo lo vea pasá por este viacrusi des-
de la reja ar banquillo! ¡Mi Pepe Luna, mi
primer cariño, er que me hasía pompás con las
parmas cuando mi gente dormía! Yo he podío
sarvarlo ahora, y no me atreví.

// Con una traisión que no se la merese.

Y si ha de cumplí condena,
que la cumpla con orgullo,
ya que por cariño suyo
volvió Custodia a ser buena.

// ¡Mi Pepe de mi arma!

// ¡Asín me viera morir!

// ¡Pepe Luna!

// La reina de los gitanos,
que s'arroílla a tus pié.

¡Dame agua fresca a bebé
en la cuenca de tus mano!

// ¡Tan ¡Tanto como me quería!

¡Qué muralla mardesía
s'alevanta entre los dó!

// ¡Te juro...!

// ¡Si es que te quiero otra ve!

// ¡Diego!

// ¿Cómo estás, Diego?

// ¡Diego, con toas las fatigas de mi arma, yo
te suplico que lo perdones!

// Veintisinco.

// No tuve való para verte aquella noche. Hu-
biera sido una infamia poné nuestra risa so-
bre er llanto de un desgrasiao que estaba tras
de una reja por mi curpa. Porque fui yo la
que lo ensendió con er despresio, porque lo
vorví loco de selos y de coraje.

// ¡Si!

¡Y lo tengo que sarvá!

Delante der tribuná,

a gritos voy a desí
que no es a él, sino a mí,
a quien deben condená.

// ¡Diego, te pido por Dió,
y la Virgen Macarena
que la vía te sarvó!...

// ¡Diego!

// Por lo que acabas de hasé
¿qué pides, Diego Tormenta?
Yo la tierra besaré
donde tú pongas er pie
para pagarte esta cuenta.
¿Quieres la luna y er só?
¡Yo te doy mi vida toda!

// Con una fló no es bastante.
Pa que tengáis güena estrella
voy a marcarme un desplante.
¡Toma, niña, tus brillantes!
Se los doy porque son de ella!

Acto primero

// Ana, Manuel, Buenas noches.

// Bendida.

// Sanatorio, Manuel, sanatorio. Los hospitales son tristes y aquello tiene una alegría muy

LOS BRILLANTES

// ...quesse de Portenovo?

// Conigo tengo bastante y con el trabajo y con el sueldo. I he de conseguir que te pongan en un altar.

// ¿Qué sería así?

// ¿Qué dices?

// Que se lo pregunte usted **Elena**...

// Ahí está. -----

// Un muchacho simpático, pero más católico.

// Los brillantes de mi madre ¡a donde van los a parar!

// Por esa que lleva usted haría yo la vida entera.

// Pues usted a mí sálveme lo que se le parte.

// Manuel

// Manuel

Acto primero

// Hola, Manuel, Buenas noches.

// Rendida.

// Sanatorio, Manuel, sanatorio. Los hospitales son tristes y aquello tiene una alegría muy simpática y muy blanca.

// ¿Qué tal cenaron hoy los marqueses de Portonovo?

// Contigo tengo bastante y con mi trabajo y con mi suerte. Y he de conseguir que te pongan en un altar.

// ¡Qué serio es!

// ¿Qué desea?

// Que se lo pregunte usted a Custodia Molina.

// Allá usted.

// Un muchacho simpático, pero mala cabeza.

// ¡Los brillantes de mi madre! ¡A donde han ido a parar!

// Por esa que lleva usted daría yo la vida entera.

// Pues usted a mí maldito lo que me importa.

// ¡Manuel!

// ¡Manuel!

// ¿Qué ha sido eso?

// ¡Madre mía!

A c t o s e g u n d o

// Buenas tardes.

// Señor Director...

// Quisiera preguntarle... ¿Cómo está hoy el enfermo del doce?

// Otra vida que se le debe a usted.

// ¡Ay, se me olvidó! Mire, es Manuel, Manuel Loureiro, mi protector, como si fuera mi padre... Tengo mucho interés por él.

// ¡Pero Manuel!

// Muchas gracias, señor director.

// Es que yo...

// Eso, no. Es que tengo el pensamiento en mi obligación.

// Ya está bien por milagro de la Virgen. ¡Se lo pedí tanto!...

(Música)

// ¡Calla, Manuel!

// Dígame, señor Director!

// Gracias, señor Director; pero yo no merezco ese título.

// ¿Por qué no? Las flores no importa de donde vienen, sino a donde van. ¿Quiere dármelas? Gracias. Y ahora, con su permiso, se las voy a entregar a la Virgen. Ella fué quien le salvó.

// ¿Y no podría yo tomar una licencia por esa misma temporada?

A c t o t e r c e r o

// ¡A verlos, Manuel!

// No quiero tocarlos. Me dan miedo y alegría.

// ¿Y por qué has mentido, Manuel?

// ¡Marquesa, qué dice!

// No te irrites, Manuel.

// ¿El qué?

// ¿Pero no dices que eso lo has inventado tú?

// ¿Para qué?

// ¿Y qué falta me hace a mí si yo soy millonaria con tu cariño y el amor de Diego que me quiere con toda su alma?

// Ni él tampoco fué. Aquella noche estuvo Diego crucificado en mi reja hasta que los luceros echaron a correr porque llegaba el sol-

// ¡Qué bueno eres!

// -----